

SUSCRICION EN MADRID.

POR UN MES... 4 RS.
 POR TRES MESES... 10
 POR UN AÑO... 40

LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN PROVINCIA.

POR TRES MESES... 12 RS.
 POR SEIS MESES... 24
 POR UN AÑO... 50

AVISO IMPORTANTE.

Con el presente número, termina la publicacion de LA SEMANA, á la que reemplaza con mucha ventaja el UNIVERSO PINTORESCO, periódico mensual dedicado á los suscritores al MUSEO DE LAS FAMILIAS. El Universo y el Museo, solo cuestan al año 40 rs. en Madrid y 50 en provincia, es decir, lo mismo que costaba La Semana, y menos que ninguna otra publicacion de su especie; esperamos que nos favorecerán en la nueva empresa los suscritores de este periódico, con tanta mas razon, cuanto que siendo igual el precio, es infinitamente mejor lo que ofrecemos. El número primero del Universo, que se ha impreso ya y se entrega en el acto de suscribirse, así como los últimos números del Museo de este año, pueden dar una idea de lo que serán los dos periódicos reunidos en el venidero de 1852. Nuestro ánimo es elevar ambos á una altura en que no tengan rival de ningun género en nuestro pais, y puedan alternar con los mas acreditados de su clase en Europa, á cuyo fin nos hemos provisto de todos los elementos necesarios al efecto. Para mayor facilidad, el plazo para admitir suscripciones con rebaja de 40 rs. que se habia fijado en 31 de diciembre, se proroga hasta 31 de enero. Pasada esta época, el Universo y el Museo reunidos, costarán 50 rs. en Madrid y 60 en provincia, en vez de 40 y 50 que ahora cuestan.

ASPECTO DE LONDRES DURANTE LA ESPOSICION. (1)

(Conclusion.)

Mientras ha durado la esposicion, Londres ha sido la reunion de todos los espectáculos mas estravagantes y animados. Ya en otro lugar hemos indicado algunos de los puntos frecuentados por los extranjeros, donde seguramente no era la moralidad la prenda mas recomendable. Los bailes públicos, importacion francesa en este pais, se resienten del mismo carácter poco edificante á toda fiesta parisiense, y como aqui la policia no ejerce esa vigilancia que alli persigue el cinismo demasiado ostensible, se han visto escenas poco edificantes en las que es inútil repetir que los franceses habrán sido los principales autores. Así es que en ciertos bailes, como en Vauxhall, que gozan de antigua fama, no empezaban las danzas hasta media noche, hora en que se retiraban todas las personas que se estimaban en algo. El hipódromo y los conciertos de Drury Lane (pobre teatro que ya no tiene actores ni público para la

musa trágica) se han visto tambien muy concurridos por los extranjeros, igualmente que el Simposio de Mr. Soyer. Este Mr. Soyer es un cocinero gabacho, inventor de mil guisados y salsas culinarias de estravagantes nombres y de propiedades mas ó menos deletéreas para la salud. Su última campaña ha sido la de la cocina del famoso club de la Reforma, donde tenia casa, mesa, tilburi y 6,000 duros de salario. Hoy dia se ha retirado á ser persona honorable, y ha fundado un establecimiento con el ridiculo apodo de Simposio, en el que ha dado funciones gastronómicas, y en que ha divertido á los concurrentes, asando á su vista bueyes enteros por medio del gas; aparato, dice él, de su invencion. Ahora se halla enredado con la justicia persiguiendo por calumnia á unos respetables que le han acusado de poca moralidad y virtud, á él y á los cien domésticos que servian los placeres del establecimiento. Ademas de los bailes, conciertos, funciones ecuestres, gimnásticas y de fantasmagoría, salas de armas, gigantes y mahometanos, cuadros vivos, cuadro esférico ó representacion del interior de la tierra, máquina ó estufa de empollar huevos sin gallina, etc., en todo lo cual puede hallarse diversion sin conocimiento alguno del idioma inglés, hay en esta capital un género de espectáculo á que son muy dados los ingleses, y que ejecutan con particular habilidad; queremos hablar de los panoramas de movimiento, en los cuales se desarrolla á la vista del espectador una serie no interrumpida de cuadros y escenas, en que las mutaciones de objetos y cambio de luz se hallan perfectamente entendidos y admirablemente dispuestos. La ruta que sigue la mala de la India, el viage á Constantinopla; la excursion por el Nilo, son los tres panoramas que mas han llamado la atencion, y que ayudados de una explicacion impresa ponen en el caso al curioso que no se ha movido de su pais, de hablar de remotas tierras como de su propia casa, y quizá aun con mas exactitud que tantos otros que habiendo viajado han adquirido las mismas nociones de lo que han visto que su baul ó maleta. Testigos si no tantos visitantes á la esposicion universal. El modo de atraer concurrencia á todos estos espectáculos es tambien distintivo de este pais. En un principio se acostumbraba á llevar un gran cartel en un palo á modo de estandarte, ó bien colgado al pecho y espalda de un hombre impasible que se paseaban por las calles de Londres. Pero esto no ha bastado: un cartel solo no llamaba la atencion; así es que á lo mejor se encuentra uno diez ó doce hombres uno detras de otro, con paso sério y mesurado, ostentando su cartel ó su estandarte. Sin embargo, la necesidad del anuncio ha exigido nuevas formas, y la publicidad que se buscaba no ha podido obtenerse sino construyendo unos grandes carros á manera de casas, cuyas fachadas se hallan revestidas del anuncio en grandes caracteres y grabados. ¿Podrá creerse que aun esto pasaba desapercibido? La empresa del teatro de Astley para anunciar su gran espectáculo de Azael, en el que se han reunido todos los recursos de la gimnástica, del canto y de la maquinaria, ha ideado doce grandes carrozas ambulantes en cuyos costados se hallan pintadas las principales escenas, é interpoladas grandes bandas con letras enormes de una materia reluciente. Dichas carrozas pasean las calles lentamente, y ya sea por su novedad, ya por el embarazo que causan, obligan á pararse por fuerza al transeunte menos curioso y hacerle leer el nombre de la funcion, el teatro, y el precio de entrada. A fines de la legislatura pasada un miembro de los comunes hizo alusion á este estorbo de la via pública insinuando su represion. En este pais de libertad semejante proposicion fué acogida con risa; pues á la verdad nada es mas ridiculo en Inglaterra que la estorsion que se ejerce contra los vecinos á pretexto de policia urbana. Por eso es la guerra que de todas partes se ha levantado contra el único vestigio de arbitrariedad que aun subsiste de los tiempos bárbaros en manos del famoso lord corregidor.

La configuracion y estension de Londres no permiten que haya un centro de reunion como el de los boulevards de Paris, donde á horas determinadas se encuentran los ociosos y los extranjeros. En Paris, á pesar de ser mucho mas grande que Madrid, si bien este último respecto á Paris, es mayor que Paris respecto á Londres, es difícil no encontrarse en ciertos puntos notables que no es del caso citar, pero que han tenido gran atractivo para nuestros compatriotas en su paso á la esposicion. Así es que mientras los españoles se han detenido apenas una semana en Londres, en cambio han pasado tres ó mas semanas en la capital de Francia, llamándoles mas la atencion ciertos recreos de esta ciudad, que la severidad y enseñanza útil de ciertas diversiones de la populosa capital de la Gran Bretaña. Londres se halla dividido por el Tamesis, de tal manera que rara vez le ocurre al extranjero atravesar sus puentes. A la orilla izquierda se hallan las dos inmensas poblaciones que no forman sino una sola, á saber: la propiamente llamada ciudad de Londres, que es donde se

halla el banco, la bolsa, el puerto, la aduana, la torre los escritorios de los negociantes, y en una palabra todo lo que tiene que ver con el comercio y las transacciones mercantiles, y la ciudad de Westminster, donde está el palacio de la reina, de Buckingham, el parlamento, los ministerios y oficinas del estado, los altos tribunales, los teatros principales, y que es la residencia de todo lo mas culto, rico y florido de los habitantes de la corte. No muy lejos del palacio Real, está el barrio de la nobleza, en Belgrave square y sus alrededores. Entre estas dos grandes ciudades existia antiguamente un páramo desierto en la direccion del Tamesis, que es el famoso Strand de hoy dia, calle magnífica y concurrida, paralela y próxima al rio, pero cuya proximidad se ignora, pues como éste no tiene calzadas transitables en sus bordes se queda oculto, y es preciso irle á buscar para verle. Ahora existe el gran proyecto de hacer practicable para la via pública, ambas orillas, en cuyo caso nada igualará en el mundo á la belleza que presentará el rio Tamesis. La orilla derecha, ó sea el barrio de Southerak con su anejo de Lambeth, se halla casi exclusivamente ocupada por la industria fabril, así es que casi toda la gente obrera habita esta parte de la metrópoli y en ella es donde se desarrollan esas poderosas máquinas que producen los objetos peculiares de la fabricacion de Londres desde la humilde teja hasta el navío colosal de vapor.

Por estos lijeros apuntes se conocerá que existen tres centros bien marcados, y muy distantes entre sí, que impiden se encuentren con frecuencia dos personas que no sean de una misma profesion. Claro es que de noche, aun considerados como puntos de vagancia, tampoco podrán encontrarse. Cheapside y Ludgate, en la ciudad, están demasiado lejos de New Road y de Tottenham Court, y estos no están tampoco muy cerca del Cuadrante del Regente, Haymarket y Charing Cross, para que puedan ser frecuentados en una misma noche por los mismos vagos y paseantes: esto sin mencionar á Surrey, en la parte derecha del Tamesis. Todos estos puntos son los que mas principalmente presentan grande animacion en la primera hora despues de anochecho. Sustitutas y almacenes brillan con la luz del gas, bien por su abundancia ó especie. Si en unas partes os llaman la atencion los tejidos y las modas, en otras, el té y el azúcar, el cacao y el café, el queso y la manteca, la carne y el pescado, os deslumbran y avivan el apetito. Pero toda la bulla y movimiento cesaba este verano apenas habia empezado, con gran pesar del extranjero que gozaba de aquella escena. Los ingleses, gentes prácticas en todo, abren sus tiendas muy tarde en la mañana y las cierran muy pronto en la noche, para poder consagrar á la familia algunas horas, que de otro modo no seria posible. ¿Cómo puede avernir sinó el sistema francés de tener las tiendas abiertas toda la noche con los gozos domésticos del hogar interior? De suerte que lo mas tarde á la diez, apenas se veia un reverbero encendido, apenas un escaparate abierto, y las calles mas principales sumidas en el silencio y la tristeza. Solo Coventry, Haymarket y un lado de Leicester square conservaban alguna mayor animacion hasta mas tarde, y así ha sido el punto favorito de reunion de los extranjeros, prescindiendo de que es un sitio favorecido ademas por mil especies de aves nocturnas.

Pero esta regla invariable de la vida mercantil inglesa cambia en las noches de los sábados. Como el siguiente dia domingo está consagrado al descanso y todo permanece en quietud, pues, ni aun pan se cuece, es necesario hacer las provisiones la vispera; de modo que hasta las doce toda la poblacion está en movimiento, todos los mercados abiertos, y todos los establecimientos de compra y venta en transaccion. No parece sino que algun ejército enemigo va á asediar la ciudad por hambre, tal es el apresuramiento con que todo el mundo corre á hacer acopio de géneros y comestibles. Es sin duda uno de los espectáculos mas curiosos para el observador, el aspecto que presenta Londres en la noche de los sábados. Hay algunas calles talmente obstruidas por los puestos de baratijas, legumbres y frutas, que su paso es casi peligroso; las callejuelas y encrucijadas estrechas de que abunda Londres, á través de las manzanas grandes de casas (en las que rara vez se arriesga á penetrar el tímido extranjero, á quien le han referido mil cuentos absurdos de ahogamientos y asesinatos) están cuajadas de gente de trages los mas grotescos y ruidos; en estos sitios se vende con especialidad, carne, tocino y objetos viejos de vestir y herramientas de oficios. Entre Newgate y San Pablo hay un mercado de carne, donde á eso de las nueve ó diez el tránsito es materialmente imposible; los vendedores se hallan de la parte afuera de sus puestos, revestidos de un enorme delantal y armados de una tremenda cuchilla y aguja. Las reses, cuelgan en piezas enteras ó cuartos en la parte interior, alternando con mecheros de gas que despiden una corriente prolongada de

(1) Véase el número anterior.
 Tomo III.

á merced del viento; en la tabla del mostrador se ven en orden simétrico multitud de trozos cortados, con el precio marcado en una tarjeta. De este modo, sin necesidad de peso, sin pérdida de tiempo, sin conversacion inútil, se presenta el dinero y se agarra el pedazo, quizá por un brazo herculeo que no se sabe á que cuerpo pertenece, y que aparece por cima del sombrerillo de una jóven, ó del hombro de un imberbe muchachuelo que, aprisionado por entre la multitud y el puesto del carnicero, no sabe cómo abrirse paso para poner en salvo su mercancía. No se oye una voz distinta, ni se percibe la diferencia de clases; solo llega á vuestros oídos un rumor confuso que no parece humano, solo veis rostros mas ó menos decentes, y sombreros de indefinible descripción, y solo sentís una tortura general de vuestros miembros, sin acertar en qué parte os estrujan mas ó en qué lado os duele menos. Al propio tiempo que toda esta afluencia se dirige hácia las tiendas de comestibles, no la hay menor en los martillos ó salas de venta á subasta; el que se proponga comprar alguna cosa, tenga paciencia y no se deje seducir por las ofertas de los compadres confabulados, que nunca faltan para obligar á la alza, puede estar seguro de encontrar cuanto desee con una baratura fabulosa, pues no tan solo el infeliz que vende su menaje para comer, sino el fabricante arruinado, ó el comerciante doloso, envían sus efectos al martillo para hacer fondos inmediatos con que subvenir á sus necesidades ó á sus trampas; ningún día mas á propósito para ello que el sábado en la noche. Otro de los establecimientos especialmente concurridos es el de los prestamistas sobre prendas, públicamente consentidos por la ley, sin límite en su usura. Apenas hay calle de Londres donde no se vean las tres bolas doradas, signo y muestra distintiva de esta raza de ladrones legales. La casa se ve llena de pobres artesanos ó empleados que, acabada de recibir su paga, van á desahogar sus alhajas ó sus vestidos, salvo volverlos á empeñar el martes ó miércoles siguiente. El que quiera leer alguna página del libro de la vida ó de la historia del dolor, algún párrafo de triste alegría ó desconsoladora angustia, que se sitúe en la noche del sábado á la puerta de una de estas tiendas de empeños, en que para mayor humillacion del afligido ni aun el consuelo del secreto se le concede, y verá en los rostros de infelices ancianos, padres de familia, de estenuadas mugeres, de macilentas criaturas, la degradacion de la especie humana en su parte mas noble, y verá tambien en la fisonomía fria, cruel é impasible, del prestamista y sus socios el envilecimiento del hombre en su parte mas asquerosa! La generalidad de estos establecimientos, y otros montados con diferentes nombres y mas altas pretensiones, tan comunes en esta populosa capital, se hallan sostenidos por personas muy respetables y altamente honorables!

En Londres no existen cafés propiamente dichos, esto es, sitios de reunion en que se malgasta el tiempo, se fuma, se murmura y se hacen relaciones amistosas de dudoso carácter. Los cafés de Londres carecen de lujo, se hallan divididos por mamparas que forman una celda para cada mesa. Cada cual toma su bebida aislado y oculto, y puede entregarse á la lectura de los periódicos ó á una sombría meditacion sin que le interrumpa la voz del vecino ó el codazo del que entra en busca de asiento. Cuantos ensayos se han hecho para montar un café á la francesa han fracasado, y solo han sido concurridos durante una corta temporada por los extranjeros. Este verano se han establecido algunos con mas ó menos apariencia de lujo; á estas horas han cerrado ya sus puertas, y solo se conserva el antiguo de Verey, en la calle del Regente, único café francés que se mantiene bien en verano, y arrastra una existencia lánguida en invierno; bien es verdad, que se halla servido á la francesa, lo cual quiere decir, que no tiene ninguno de los atractivos de nuestros cafés de Madrid, abundantes en bebidas y en helados á todas horas y en todas estaciones. Solo los españoles sin criterio pueden estasiarse hoy todavia delante de algun mentecato hablando del ponderado Tortoni de Paris. En dicho café de Verey se han reunido durante la esposicion gran porcion de extranjeros, y no han sido nuestros compatriotas los que menos han contribuido á formar corrillos á la puerta, á hablar en voz alta, á hacer parar á cierta clase de transeúntes femeninas, etc., etc. El bajo pueblo inglés se detenía asombrado, miraba de hito en hito á los caballeros alborotadores, que, como franceses los mas, es inútil añadir que su gesto no sería el mas edificante... ¡Qué de risotadas! ¡Qué de cinismo! No puede negarse que en esta ocasion la prudencia ha estado de la parte inglesa, pues en general, los extranjeros han sido acogidos con una benevolencia y agasajo inesperados. No costará mucho trabajo el creer que esta buena voluntad se ha redoblado desde el momento en que deciais; ¡aunque extranjero no soy francés!

El describir el aspecto de Londres por entero exigiría muchas páginas, y muchas reflexiones ademas para poder darse razon de la multitud de cosas, prácticas y costumbres que llaman por primera vez la atencion del extranjero, las cuales, no teniendo antecedentes, le inducen á error, como ha sucedido casi sin escepcion con los muchos que sin conocimiento del idioma han venido á ver la esposicion. Por esta causa tambien no han sabido apreciar un género de diversiones muy comun entre los ingleses, que consiste en asociar la enseñanza á cualquier objeto de recreo. Todo hecho notable, cualquier descubrimiento nuevo, hasta cualquier extravagancia, encuentra al

instante un profesor y una cátedra ó un teatro, en que ser explicado y demostrado. ¿Le ocurre á una ciudadana de los Estados Unidos, llamada Bloomer, introducir un nuevo traje para el bello sexo, que consiste en un sombrerillo de pastora, tonelete corto y pantalon ancho ceñido al pié? ¿Hay ciudadanas inglesas que se deciden á adoptar la nueva vestimenta y á aparecer con ella por las calles de Londres?... Pues en seguida se anuncia una leccion ó explicacion pública en un teatro, y veis á treinta ó cuarenta damas vestidas á la Bloomer, cada cual de diferente color y corte; veis á la principal de entre ellas, que se adelanta á la escena, y durante dos horas os está hablando con suma volubilidad y elegancia de la historia del traje en general y de las ventajas del nuevo en proyecto, y para ilustrar sus observaciones os va presentando una serie de lindas jóvenes vestidas desde la usanza israelita, meda, persa, egipcia, griega, romana, goda, etc., hasta nuestros dias; todo esto acompañado de música en los intermedios. ¿Ocurre una revolucion en Francia? Pues ya tenéis anunciada una serie de lecciones en que se promete explicar el estado político de Europa hoy dia, causas de su inestabilidad, influencia que han de tener los últimos sucesos de París, etc., etc. Es probable que estas lecciones vayan acompañadas de cierto aparato teatral, y seguramente serán muy concurridas. ¿Se anuncia un eclipse? Pues al instante la institucion politécnica; establecimiento curioso donde pueden pasarse las horas mas divertidas, aprendiendo siempre algo nuevo y sin advertir que se instruye uno, os mostrará por medio del microscopio de gas todas las faces del astro eclipsado segun desde el punto donde se observe, os mostrará el mapa de la tierra con las diferentes zonas de sombra y luz producidas por el eclipse, etc. La institucion politécnica, entre otras basadas en el mismo principio que hay en Londres, es uno de esos establecimientos que con el título de recreativo contiene una galeria de objetos útiles de enseñanza, donde la generalidad que no han cursado las escuelas, pueden aprender lo que es una máquina de vapor, una bomba, una batería eléctrica, una reproduccion galvanoplástica de una medalla, una máquina neumática, y otra porcion de cosas de que se oye hablar todos los dias sin saber lo que son. Cuadros fantasmagóricos, vistas panorámicas, efectos de magnetismo, juegos de física, explicaciones científicas al alcance de todas las inteligencias, música, y otra variedad de entretenimientos, constituyen el programa de la politécnica, siempre concurrida por personas de todas clases y sexos.

Aquí cortaremos estos apuntes, pues Londres es una cosa tan especial, tan distintamente característica de las demas capitales de Europa, que en vano es querer hacer su descripción por analogía ó por comparacion. Todo lo que sea querer encontrar origen ó semejanza en otra parte, es ridiculo por demas. Está han hecho muchos escritores del continente, y por ello no han acertado á definir el aspecto de esta vasta metrópolis. Londres es Londres.

LA HISTORIA DEL MATRIMONIO (I).

Gran coleccion de cuadros vivos matrimoniales, pintados por varios solteros, malogrados en la flor de su inocencia.

CUADRO XV.—EL VIUDO Y LA VIUDA.

Del que dos veces me engaña
y me tiende la tercera,
de su maldad tan artera
y mi necesidad tamaña
Liberanos Domine.

(Fray Luis de Eusebio.)

Dios te guarde de párrafo de legista, de infra de canonista, de etcétera de escribano, de récipe de médico y de cuenta de boticario, todas esas plagas que el ejército de Faraon tuvo la suerte de no conocer en Egipto son las que yo pido á Dios, lector, que aparte de ti, si bien es cierto que de la última el mismo Dios no ha querido librarte, gracias á tu padre Adán que prefirió vivir poco pecando á vivir eternamente sin haber pecado. Tambien es verdad, y verdad terrible, que cuando el Señor dispuso que el hilo de la vida se rompiera algun dia, no entregó las tijeras á los médicos para que ellos lo cortasen; porque el médico, y oiganme los alopatas, los homeópatas y los del agua fria, que para todos hablo, el médico no es el hombre que Dios hizo á su imagen y semejanza; si de Dios hubieran recibido la llave para penetrar en el cuerpo humano, no andarian dando martillazos á ciegas sin poder hallar la cerradura. Pero no es esta la hora ni el lugar de disertar sobre tales materias, ni es bien que nos entremetamos en lo que no entendemos; para el caso presente, tanto da morir por la enfermedad como por quererla curar, y es lo cierto, como decian los monges cartujos, que todos sabemos, que morir tenemos; y que á cada cual le llega su San Pascual, por mas que, nadie muere hasta que Dios quiere. Pero como de que Dios quiera que el marido deje el mundo antes que la muger hace la viuda: y el viudo se hace de cualquier casado que deja de serlo cuando se le muere la muger, resulta que es indispensable que no se mueran los dos esposos á un tiempo para que haya un

viudo de quien echar mano. Y ¡bendito sea Dios! por mas que esta exclamacion no sea muy caritativa, bendito sea Dios que nos ha dado una pareja: un viudo y una viuda.

Ambos habian prometido á sus medios-ambos respectivos no dejarles ir solos en el viage largo, y ambos lo hubiesen cumplido así, á no haberles parecido la muerte demasiado fea cuando la vieron á la cabecera de sus propias caras-mitades. Por otra parte, el amor no les dejó persuadirse de que se morian los enfermos, y como lo jurado y lo pactado era morir á un mismo tiempo el suicidio era demasiado tardío. Mientras se convencian de que positivamente habian emprendido el viage al otro mundo ya les llevaban una ventaja insuperable; no podian ir juntos y era un disparate emprender solos tan larga peregrinacion. Habia ademas una gran cantidad de amigos y de amigas que no les dejaron llevar á cabo su temerario propósito, y hubieron de resignarse á vivir sin lo que media hora antes decian que era su vida. Los amigos son tan imprudentes, tan oficiosos, tan seductores, que le hacen á uno quebrantar sus mas sagrados juramentos. Y bien mirado ¿qué sería de la sociedad si el hombre no pudiese faltar hoy á lo que juró ayer, y abjurar por la tarde la fe de la mañana? El gobierno republicano no podría suceder al monárquico, ni éste verse suplantado por el liberal. Los amigos, sin embargo, tienen la culpa de los perjuros del amor, y á no ser por ellos habria muchas víctimas de la fe conyugal. No nos duele el que así suceda, y bueno es que el que va á llorar cuenta de antemano con un pañuelo para enjugarse las lágrimas. ¡Cuántos dejarían de llorar si no tuvieran seguridad de hallar el sudario!... Persona conozco que no se ha arrojado al canal por no estar cierto de ahogarse.

El héroe de este cuadro no lo ha dejado por cosa de tan poco momento, y á no haberlo impedido sus amigos, preciso es hacerle la justicia de creer que habria consumado el crimen de atentar á los dias de su vida. A la vista del cadáver de su esposa, decia de buena fe por supuesto, que no podía vivir sin ella, y con frases mas ó menos prosaicas parodiaba aquellos versos del célebre Espronceda:

«Para mí los amores acabaron,
«Todo en el mundo para mí acabó,
«Los lazos que á la tierra me ligaron
«El cielo para siempre desató.»

No sabia el infeliz aquel adagio que dice que una puerta se cierra y ciento se abren, ni aquel otro, de que nunca falta un roto para un descosido; pobre del que muere que el que queda se consuela, y á muertos y á vivos, no hay amigos. Los que le importunaban para que se consolara y comiera, no sabian que él estaba sobrado mantenido con el dolor que es un alimento como otro cualquiera. No sentia necesidad en aquel momento y creia que podia comprometerse á pasar así el resto de su vida. Pero llegó el segundo dia, y el tercero, y el cuarto, y aunque el dolor era cada vez mas intenso, ya se iba curando la parte dolorida; la necesidad de sentir para los demas, hizo que dejase de sentir para si; al principio los dolores partian desde la periferia al centro, luego desde el centro á la circunferencia. Y si esto necesita explicacion, la daremos.

En los primeros momentos de la desgracia, el viudo huía de los amigos para vaciar el llanto de sus ojos, sin mas testigos que su propio corazon, y en él reconcentraba toda la pena, como el único resto del bien pasado, y entonces no se cuidaba de publicar su dolor con actos exteriores; mas tarde, éstos le recordaron que la sociedad tenia un derecho á verle sufrir, y privadamente descansaba de la pena que tenia que representar en público. Mas claro aun; los lutos del corazon, se fueron á cubrir los hombros y la cabeza, y el crespon negro del sombrero, dejaba atrás las gasas del alma. Los gastos del entierro, el reintegro de la carta dotal, que desapiadadamente y con creces le exigieron sus parientes políticos, le familiarizaron hasta tal punto con el cadáver que llegó á amar á su muger muerta casi tanto como la habia amado viva.

Tenia obligacion de sentir la pérdida de su esposa seis meses, tres por completo y tres á medias, y cumplió exactamente la condena; nadie tuvo que censurarle por haber suprimido el luto antes del cuarto mes, ni por haberse quitado el alivio-de-luto antes de cumplirse los seis meses de la desgracia. Lo que hizo después de ese tiempo nadie lo sabe ni á nosotros nos interesa. La sociedad le dió de alta desde aquel dia, y sin escándalo pudo contraer al siguiente segundas nupcias; seis meses es lo que está calculado que tardan en enfriarse las cenizas de los difuntos. Un solo dia antes de ese plazo no se puede volver á casar ningun viudo, so pena de oír decir, que se casó cuando aun humeaban las cenizas de su esposa. Pero repetimos que nada sabemos de que el citado viudo volviese á pecar, y si así hubiera sido ya lo veríamos en el cuadro de las Reincidencias. Restanos de el presente la segunda parte, que como todas las que no son primeras es la mas lastimosa.

Jóven, bonita, camino del cementario, arrastrando lutos y con una corona de siemprevivas, colgada del brazo, como llevan los chicos de la doctrina la rosca el dia de pascua, no hay que preguntar si es huérfana de padre ó de marido; está en el segundo caso: es... ¡una viuda!

«Vestida toda de luto
«cédula que dice al aire;
«Aquí se atquila una boda
«el que quiera que no tarde.»

(1) Véanse los números 102, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 110 y 112.

Asi describe á las viudas cierto gracioso del teatro antiguo, pero no es una de tantas la que tenemos en el cuadro presente. Esta no alquila boda, y ha regañando con todas las amigas que se han atrevido á decirle, que podrá consolarse algun dia. ¡Consolarse!... ¿y de qué?... ¡De la pérdida de un jóven hermoso, afable, discreto, y que habia tenido la prudencia de morir en el primer año del matrimonio! ¡Volver á amar á otro hombre!... ¡qué horror!... Los que así la juzgan no saben que ofreció al difunto en el postrer instante de su vida seguirle muy pronto al otro mundo, y no ven lo que hace en este desde que ha quedado viuda. Acérquense los incrédulos al panteon en que yace el marido y la verán de rodillas, besar la lámpida mortuoria, depositar sobre ella cada dia una flor y una lágrima y grabar cien veces sobre el mármol frio la fórmula constante de su juramento de amor. Que no busquen en su casa ninguno de los trages que lucia en vida de su esposo, porque solo hallarán un vestido de lana negro, y un hábito del Cármen para cuando haya pasado el primer aniversario; hasta entonces ha jurado vestir lutos.

Pero mejor será que no vayan porque no recibe visitas; la sociedad la aburre y ha elegido una compañera eterna: la memoria de su marido. Con ella ha vivido los quince primeros dias de su viudez y con ella bajará al sepulcro.

Y aqui sin poderlo remediar nos viene á la mente una copla que cantó la criada de doña Casiana, en uno de los cuadros anteriores:

Mariquita tiene un perro
dice que lo ha de matar;
del pellejo hará un panderó,
lo que fuere, sonará.

Aun no es hora de que suene nada, y solo se sospecha que en la segunda quincena, los dias la parecieron mas largos que en la primera, y de esto no ella sino el sol tendria la culpa; al segundo mes creyó que ya habia vivido un siglo, y como si hubiese resucitado, se olvidó de sus juramentos, y sin dejar el oficio de viuda, se salió á la sociedad de los solteros y de los viudos. Pero esto no pasa de ser una sospecha, y de todos modos no tuvo ella la culpa de que los dias fuesen tan largos; así como el autor de este cuadro no la tiene de que sea algo corto. El lienzo no da de sí para otra cosa, y solo aprovechando mucho el terreno pudo escribir por conclusion el siguiente precepto:

Para conocer si un cadáver deja viudo ó viuda, no hay mas que observar el acompañamiento que lleva al campo santo. Si va solo, hay viuda; las mugeres llevan consigo un gran séquito. La sociedad es muy desinteresada.

CUADRO ULTIMO.—CASOS DE REINCIDENCIA.—EL DIFUNTO Y LA DIFUNTA.

¡Ay! mi muger, (que Dios haya)
mejores caldos me daba.

Dicen que errando, errando, deponitur erro, y que honra es del buen artillero, morir al pié del cañon; tambien aseguran que un clavo saca otro clavo, y los homeópatas predicán á los enfermos que, *similia, similibus curantur*. Todo esto lo saben de memoria los que curan una indigestion de muger rubia con una morena, y la de ambas con una castaña. Toman, como dijimos en otra ocasion el matrimonio por oficio, y cuando la muerte les arrebató el primer taller, ponen un segundo y otro y otro, y como la iglesia no se cierra hasta despues de la séptima boda, tienen en que escoger, y á rey muerto rey puesto. Tambien el amor propio pone algo de su parte en los casos de reincidencia ó de nuevas nupcias, y el que una vez se ha propuesto ser casado sostiene con la muerte una encarnizada lucha; y tan encarnizada en el rigoroso sentido de la palabra, que no le basta ver morir una muger y otra y otra, sino que se atreve á reemplazar la cuarta yendo á la vicaria por quinta vez. Para esa clase de gentes la viudez es una situacion ordinaria de la vida, y pasan por ella diferentes veces, como se suceden todos los años el calor y el frio, en las revoluciones atmosféricas.

A riesgo de defraudar las esperanzas de los lectores, dice el autor de este cuadro, que no se detuvo en él lo que en los anteriores, por parecerle indignos de ser retratados los que reinciden en materias matrimoniales. Temió que al público le viniese ganas de obsequiar á los candidatos con una cencerrada, y no quiso decir nada, ni de los amores de los viudos, ni de su boda, ni de su vida matrimonial. Para que otro pincel mas diestro que el suyo hiciese el cuadro, se limitó á dejar el siguiente apunte:

La sociedad autoriza á los viudos para contraer nuevo matrimonio, cuando tienen hijos y cuando no los tienen; en el primer caso para que les den una madre, y en el segundo porque el viudo sin hijos vuelve á ser considerado soltero. La segunda madre no es sino madrastra y así la llaman los niños, viendo por sí propios que tienen razon los que dicen, que á la madrastra el nombre le basta, y que ni de cera ni de pasta. Pero silencio y prosigamos que si á hablar de madrastras fuésemos seria eterna nuestra parla, y precisamente por no entretenernos con ella no hemos hecho un cuadro de las segundas nupcias.

Anunciada tenemos una novela con el título de la MADRASTRA que, Dios mediante, escribiremos en el próximo

año de 1832. En ella esplanaremos nuestra opinion sobre asunto de tanta trascendencia para la gran cuestion social de la familia, y no lo haremos por cierto en el mismo tono en que hemos escrito estos artículos, que la ley inexorable del tiempo y los limites de la *Semana* nos hacen terminar á paso de carga.

No los concluiremos, á pesar de todo, sin decir que uno de los grandes inconvenientes que tienen las segundas nupcias es la experiencia de las primeras. Todas las comparaciones son odiosas, y ninguna peor que la que se hace entre un muerto y un vivo, especialmente para el último.

El marido pasado era de seguro mejor que el presente, y á cada paso oye éste decir:—¡Si viviera mi difunto!... (que de Dios goce) añaden por si acaso ¡En vida de mi difunto... repiten sin cesar, otro gallo me cantaba! Aquel era amable, rico y discreto; éste es gruñon, pobre y tonto. En suma, está probado que en cuestion de maridos, el segundo es peor que el primero, el tercero peor que ambos y el cuarto insufrible. En cambio sucede lo propio con las mugeres. De lo cual se deduce que las segundas nupcias son funestas y que el hombre no debe reincidir en el matrimonio.

¿Pero debe pecar la primera vez? ¿Será conveniente dejar de ser soltero?

Contestar esas preguntas seria defraudar á los lectores del justo derecho que han adquirido de fallar en la materia despues de haber leído los presentes inofensivos cuadros. Lo único que haria, seria satisfacer la curiosidad de las lectoras, cumpliéndoles la palabra que les di en la *introduccion*, de declararles mi estado á la conclusion de los cuadros; pero como lo que se ofrece en el prólogo solo está bien cumplirlo en el epílogo, no tengo tiempo para escribir éste, ni espacio para decirles si soy soltero, casado ó viudo. Figúrese cada cual lo que guste, siempre que me tengan siempre todas, por su apasionado y amigo,

ANTONIO FLORES.

NOTA. A los que hayan notado en la coleccion la falta del cuadro de LOS CELOS, debemos advertirles que está pintado y por mano maestra; pero le hemos vuelto hacia la pared por temor de que los maridos se creyesen aludidos personalmente. Es materia muy delicada, y no hemos querido dar celos por miedo de que no sea cierto el refran que dice: «celos, con celos se curan.»

JUNTAS REVOLUCIONARIAS DE AMÉRICA.

(Conclusion.)

Manifestó los deseos mas decididos porque los pueblos mismos recobrasen los derechos originarios de representar el poder, autoridad, y facultades del monarca, cuando éste falta, cuando éste no ha provisto de regente y cuando los mismos pueblos de la matriz han calificado de deshonrado al que formaron, procediendo á sustituirle representaciones rivales que disipan los tristes restos de la ocupacion enemiga. Tales conatos son intimamente unidos con los deseos honrosos de su seguridad y felicidad, tanto interna como esterna, alejando la anarquía y toda dependencia de poder ilegítimo; cual podia ser sobre ineficaz para los fines del instituto social, cualquiera que hubiese levantado en el tumulto y convulsiones de la Península despues de la dispersion y emigracion de los miembros de la junta suprema central.

Cuando estas discusiones se hacen en sesiones de hombres desencontrados, son espuestas á las consecuencias de una revolucion y esponen á que quede acéfalo el cuerpo político; pero si se empeñan por el orden y modo regular de los negocios gravísimos, no pueden menos de conducir como por la mano á la vista del efecto que se desea. Tal ha sido la conducta de Buenos Aires en propender á que examinase si en el estado de las ocurrencias de la Península debia subrogarse el mando superior del gobierno de las provincias del vireinato, en la junta provisional que asegurase la confianza de los pueblos y velase sobre su conservacion contra cualesquier asechanza, hasta reunir los votos de todos ellos, en quienes recae la facultad de proveer la representacion del soberano.

El escelentísimo cabildo de la capital con anuencia del escelentísimo señor virey, á quien informó de la general agitacion agravada del designio de retener el poder del gobierno, aun notoriada que fuese la pérdida total de la Península y su gobierno, como espresa la proclama del 18 del corriente, convocó la mas sana parte del pueblo en cabildo general abierto, donde se discutió y votó públicamente el negocio mas importante por su fundamento para la seguridad, felicidad y tranquilidad general; resultando de la comparacion de sufragios la mayoria con escaso por la subrogacion del mando del escelentísimo señor virey en el escelentísimo cabildo, interin se ordenaba una junta provisional de gobierno hasta la congregacion de la general de las provincias: voto que fué acrecentado y aumentado con la aclamacion de las tropas y numerosos restos de habitantes.

Ayer se instaló la junta en un modo y forma que ha dejado fijada la base fundamental sobre que debe elevarse la obra de la conservacion de estos dominios al señor don Fernando VII. Los ejemplares impresos de los adjuntos bandos y la noticia acreditada en bastante forma que el escelentísimo cabildo y aun el escelentísimo virey, que fué don Baltasar Hidalgo de Cis-

neros, dan á V., no dejan duda á esta junta que será mirada por todos los gefes, corporaciones, funcionarios públicos y habitantes de todos los pueblos del vireinato, como centro de la unidad para formar la barrera inespugnable de la conservacion íntegra de los dominios de América á la dependencia del señor don Fernando VII, ó de quien legítimamente lo represente. No menos espera que contribuirán los mismos á que, cuanto mas antes sea posible, se nombren y vengán á la capital los diputados, que se enuncian para el fin espresado en el mismo acto de instalacion; ocupándose con el mayor esfuerzo en mantener la union de los pueblos y en consultar la tranquilidad y seguridad individual, teniendo consideracion á que la conducta de Buenos Aires muestra que sin desórden y sin vulnerar la seguridad puede obtenerse el medio de consolidar la confianza pública y su mayor felicidad.

Es de esperar que cimentado este paso, si llega el desgraciado momento de saberse sin duda alguna la pérdida absoluta de la Península, se halle el distrito de Buenos Aires sin los grandes embarazos que, por la incertidumbre y falta de legitima representacion del soberano en España á la ocupacion de los franceses, la pusieron en desventaja para sacudirse de ellos; puesto que tanto como el enemigo descubierto invasor, debe temerse y precaverse el que desde lo interior promueve la desunion, proyecta la rivalidad, y propende á introducir el conflicto de la suerte política no prevenida. Cuente vd. con todo lo que penda de los esfuerzos de esta junta, cuyo desvelo por la conservacion del orden y sistema nacional se mostrará por los efectos. Este ha sido el concepto de proponer el pueblo al escelentísimo cabildo la expedicion de 500 hombres para lo interior, con el fin de proporcionar auxilios militares para hacer observar el orden, si se teme que sin él no se harian libre y honradamente las elecciones de vocales diputados, conforme á lo prevenido en el artículo X del bando citado, sobre el que hace esta junta los mas eficaces encargos por su puntual observancia, y la del artículo XI.

Asi mismo importa que vd. quede entendido que los diputados han de irse incorporando en esta junta conforme y por el orden de su llegada á la capital, para que asi se hagan de la parte de confianza pública que conviene al mejor servicio del rey y gobierno de los pueblos, imponiéndose con cuanta anticipacion conviene á la formacion de la general, de los graves asuntos que tocan al gobierno. Por lo mismo se habrá de acelerar el envío de los diputados; entendiéndose deber ser uno por cada ciudad ó villa de las provincias, considerando que la ambicion de los estrangeros puede escitarse y aprovechar la dilacion de la reunion para defraudar á S. M. los legítimos derechos que se trata de preservar.

Servirá á todos los pueblos del vireinato con la mayor satisfaccion, el saber, como se lo asegura la junta, que todos los tribunales, corporaciones, gefes y ministros de la capital sin escepcion, han reconocido á la junta y prometido su obediencia para la defensa de los augustos derechos del rey en estos dominios; por lo cual es tanto ó mas interesante que este ejemplo empeñe los deseos de vd. para contribuir en estrecha union á salvar la patria de las convulsiones que la amenazan, si no se prestasen las provincias á la union, y armonia que debe reinar entre ciudadanos de un mismo origen, dependencia é interés. A esto se dirigen los conatos de esta junta; á ello los ruegos del pueblo principal del vireinato, y á lo mismo se le escita con franqueza de cuantos auxilios y medios penden á su arbitrio y serán dispensados prontamente en obsequio del bien y concentracion de los pueblos. Real fortaleza de Buenos Aires, á 27 de mayo de 1810.

Cornelio de Saavedra.—Doctor Juan José Castelli.—Miguel Belgrano.—Miguel de Azcuénaga.—Doctor Manuel Alberti.—Domingo Mateu.—Juan Larra.—Doctor Juan José Passo, secretario.—Doctor Mariano Moreno, secretario.

Estas proclamas y circulares produjeron el efecto apetecido, y la revolucion iniciada por nuestros padres en la mañana del 25 de mayo de 1810, se llevó á cabo á la sombra del orden y la legalidad, y aparentemente vigilar por los derechos de la corona de Castilla, amenazados por la codicia estrangera en el Nuevo Mundo y aparejarse para su defensa. Dueños del poder los americanos, provocaron la lucha con arrojo, si, pero tambien con harta precipitacion, y por eso sin duda, no proclamaron abiertamente la independencia hasta que se trabó el combate y la victoria coronó sus armas.

Entonces, á la voz de las juntas y gobiernos revolucionarios, la Europa vió con asombro ejércitos improvisados desbaratar á las mejores tropas de la Península, y llevar su pendon emancipador, precedido por la victoria, desde las riberas del Plata hasta la cuesta de Chacabuco y las faldas del Cordónkanki.

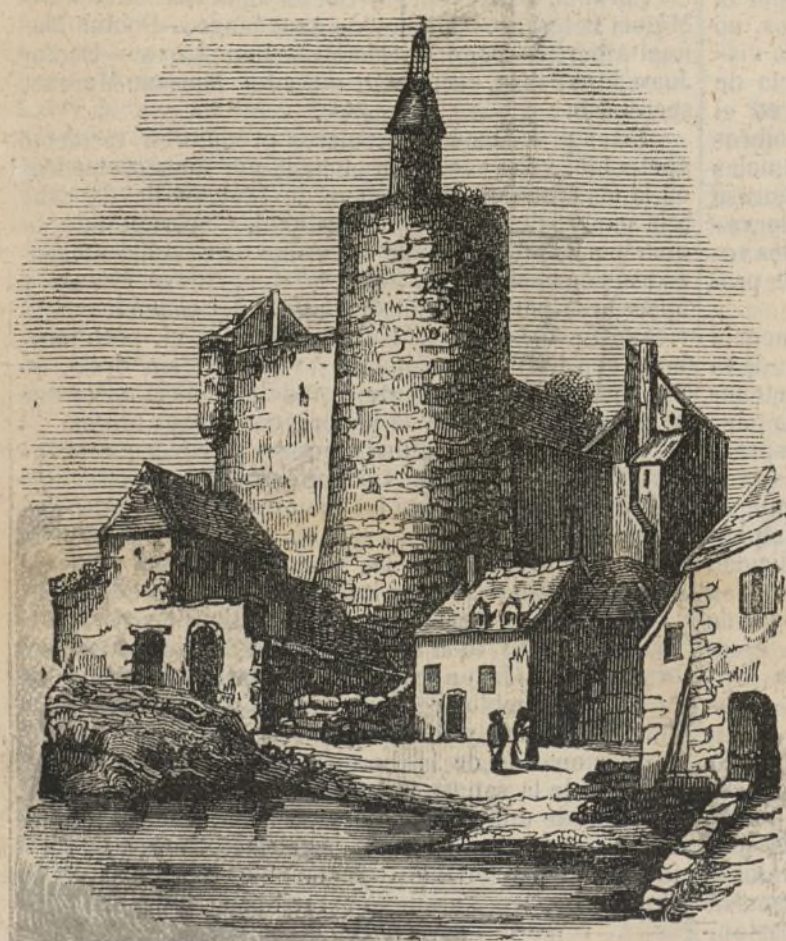
Asi el alto y bajo Perú, Chile, el Ecuador, la Banda Oriental y casi toda la América del Sur, en una palabra, convertida en teatro de los brillantes hechos de armas del pueblo argentino, ora vencedora, ora vencida, y alentada y sostenida por las juntas y gobiernos revolucionarios de la heroica Buenos Aires, pródiga del oro, de la sangre y de la inteligencia de sus hijos, despues de una sangrienta y porfiada lucha de quince años, la América del Sur, repetimos, merced al esfuerzo, al patriotismo é indomable constancia de los argentinos, logró al fin llamarse libre é independiente.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

GEOGRAFÍA PINTORESCA.



RUSIA.—Vista de Moscou.



FRANCIA.—Quinquengrogne.



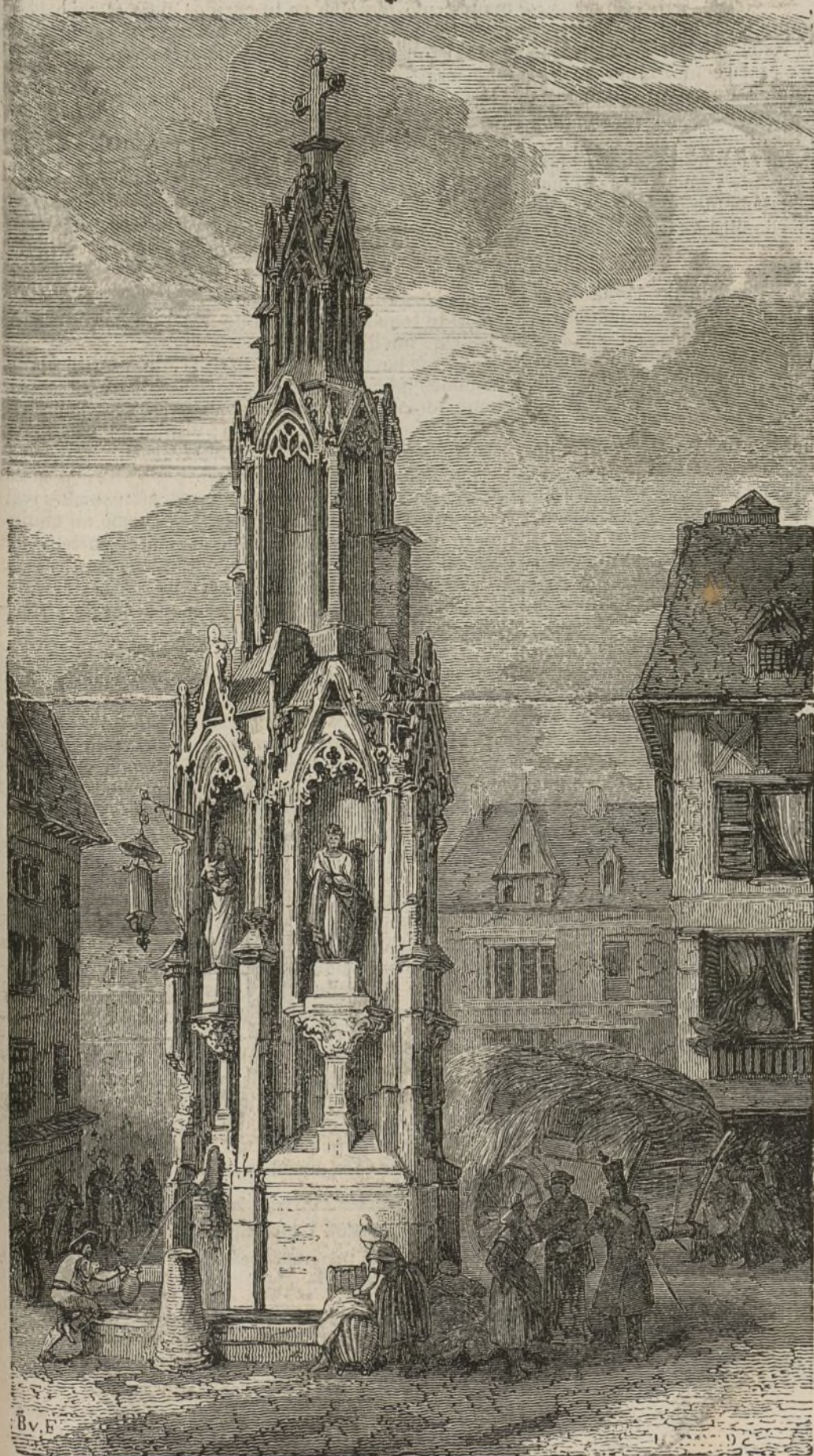
Padua.



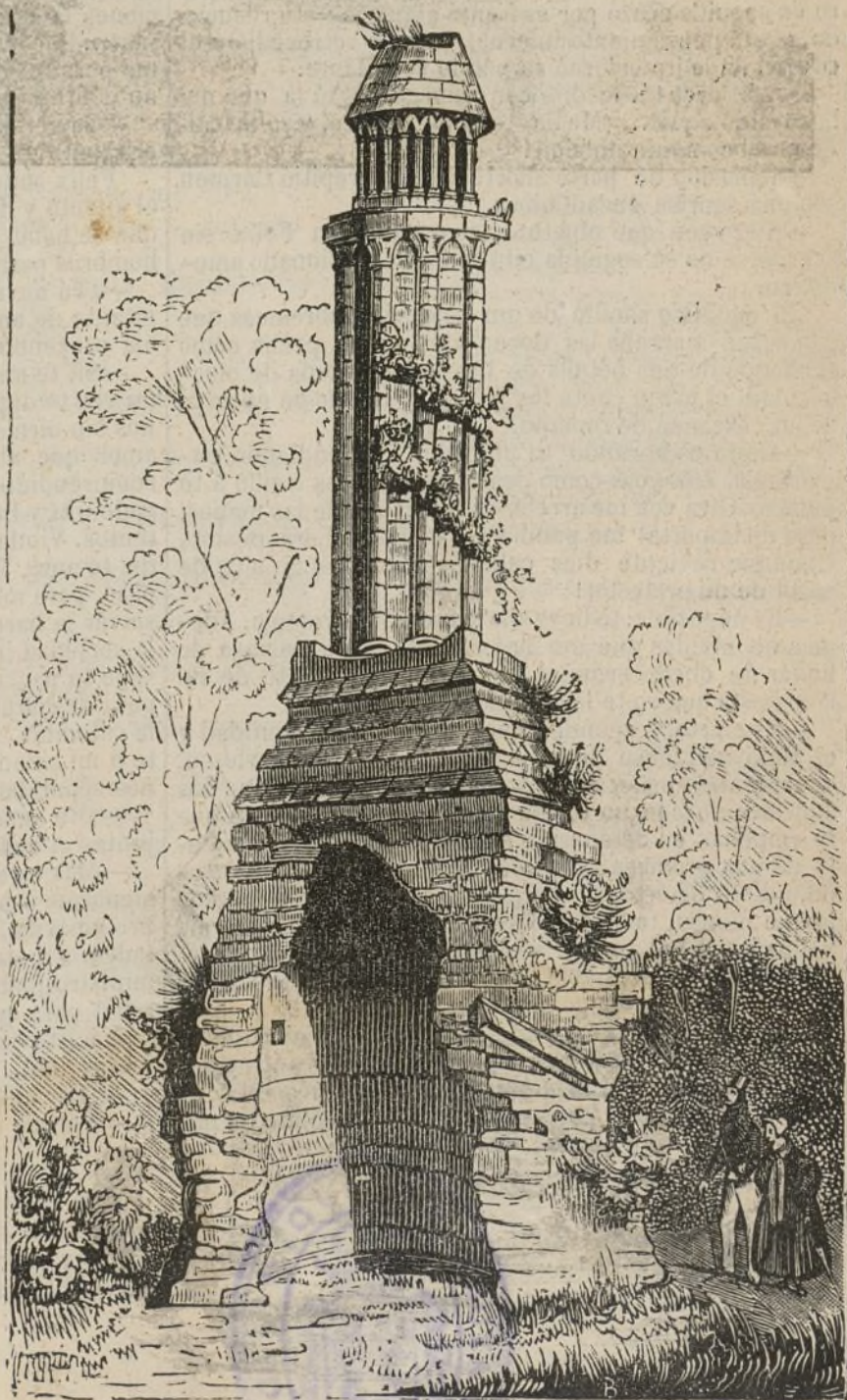
Pirámide cerca de Vienne.



Abadía de Cluny.



Fuente de la Cruz de piedra en Rouen.



Chimenea de Quineville.

ODIO DE AMOR.

NOVELA.

(Conclusion.)

CAPITULO X.

CUENTA Y RAZON.

Treinta horas habian pasado proxivamente desde la partida de Felix y su misteriosa compañera.

Cuando el joven despertó de su prolongado sueño, se encontró acostado en un sofá, y la claridad que extraía por las hendiduras de las ventanas le anunció que el día estaba muy adelantado.

Incorporóse en el sofá, y volviéndole de pronto la memoria y las ideas, levantóse, como herido de un fatal presentimiento, y abrió el balcon de par en par.

Y atónito, asombrado, restregándose los ojos cual si luchase con una espantosa pesadilla, examinó con avidez la pieza en que se veía prisionero.

Aquella pieza era una alcoba ricamente alhajada con tanta elegancia como buen gusto. En uno de los ángulos veía un lecho nupcial, y los tapices, colgaduras, cuadros y otros muebles que decoraban el aposento, traían á la mente de Felix un triste y doloroso recuerdo. El habia estado allí la mañana del casamiento de su prima, y la colocacion de los muebles, su forma y los diversos accidentes de la luz, se habian grabado fuertemente en su memoria. No, no podia equivocarse; aquella era la alcoba nupcial de su prima!

Felix creyó que soñaba y se asomó otra vez al balcon; pero el parque, los jardines, la fuente del Cisne, el pueblecito cercano, los campanarios de otros distantes, las montañas que se destacaban en el confin del horizonte, todo, todo le decia que se encontraba en el palacio de Monriera.

Una emocion estraña se apoderó del desdichado amante que retrocedió maquinalmente y se dejó caer en el sofá, exclamando con voz sorda y amenazadora:

—¡Ah! ¡Cármén! ¡Cármén! ¡Cuando te vea!... No pudo terminar la frase porque se abrió la puerta que comunicaba al corredor, y apareció Cármén vestida con el traje sencillo y gracioso que usaba cuando soltera; y adelantándose hasta el medio del aposento, le dijo tranquila y sonriente:

—Ya estoy aquí ¿qué me quieres?

Felix se puso en pie; mil impresiones diversas se pintaban en su rostro; sus ojos no se cansaban de admirar la dulce imagen que tenia delante como el fantasma animado de sus ensueños y delirios; y sin poder reprimirse tendióle los brazos cual si hubiese querido convencerse que no era una sombra lo que veía y oprimirla contra su corazón antes que se desvaneciese; pero en seguida cruzó por su frente algun ingrato recuerdo, algun pensamiento infernal, porque retrocedió y el carmin de la ira coloreó su pálido semblante:

—¡Ah! eres tú, le dijo con amargura, ¿tú la que me has traído aquí?... ¡Me has tendido un lazo, y yo he caído en él como un imbécil!

—Confesion de parte ahora prueba, repitió Cármén con una sonrisa encantadora.

—¡Pero con qué objeto!... se preguntaba Felix sin acordarse de su segunda cita con el comisionado americano.

El metálico sonido de un reloj de sobremesa que á la sazón marcaba las doce: vibró en su pecho como el choque de una botella de Leyde recargada de electricidad: el joven contó los golpes y herido de un rayo de luz, exclamó de repente:

—Ahora comprendo tu proceder. No pudiendo enviarme á Zaragoza como deseabas, me has traído á tu palacio. Otra vez me arrebatas la fortuna de las manos; pero no importa! me pondré en marcha ahora mismo, y aunque reviente diez caballos alcanzaré la silla de posta de mi protector!

—Es imposible: te lleva día y medio de ventaja. Además no olvides que me has empeñado tu palabra de honor de obedecerme en todo, y no separarte de mi lado hasta que yo te lo permita.

—Es cierto, respondió Felix, á quien la serenidad y el tono afectuoso de su prima que él creía burlesco, exasperaban mas y mas; es cierto; pero ya que me has adormecido ¡con un tósigo para traerme aquí, ya que te empeñas en detenerme exigiéndome el cumplimiento de una promesa arrancada con el fraude y el engaño, quiero decirte al menos una vez en mi vida, todo lo que pienso, todo lo que siento, todo lo que he sufrido y cuanto te he amado y cuanto te detesto!

—Habla, Felix, habla. Te autorizo para que me digas cuanto se te venga á la boca.

—Yo te amaba; no, te adoraba, y nadie mejor que tú puede hoy valorar lo que debí sufrir cuando entregaste tu mano al baron. Huí lejos de ti, y fuime á ocultar mi dolor bajo el techo paternal. Pasaron dos años en que

luché tenazmente con mi infortunada pasión sin poder vencerla: tú me olvidaste al día siguiente, y no contenta con esto y tu anterior perfidia, cuando volvimos á encontrarnos en Madrid, tú rica, feliz, solicitada por los primeros títulos de la corte, yo pobre, triste, desgraciado y sin esperanza de mejorar de posición, dime, ¿no fuiste tú quien rompió con alevés mentiras el ventajoso enlace arreglado por mis parientes y aceptado por mí por las razones que te espuse entonces?

—Si, menti y te calumnié.

—Luego me alegré de que se hubiera roto ese casamiento, añadió el impetuoso joven; pero tus calumnias, como te dije cuando nos vimos, me llegaron al alma. Aquella fué tu primera herida, el primer eslabon de una larga cadena de agravios que no sé como calificar.... Mas tarde, cansado de la vida que llevaba, y luchando envano con mis pesares y el recuerdo siempre vivo de mi amor, pedí y obtuve un puesto en la escuadra y un empleo en América. Me presenté en el ministerio á recoger mi nombramiento, y allí me dicen que otro ha sido nombrado en mi lugar. Pregunto, indago, averiguo, y sé que debo este señalado favor á tu influencia. ¿Dime, Cármén, es verdad ó mentira lo que te digo?

—Es verdad, Felix.

—¡Oh! yo te amaba aun; pero este golpe cambió en enojo mi amor. Ignoro lo que hice entonces para distraerme, cedi al vértigo que me arrastraba á la disipación y á los placeres, y cuando desperté me encontré en la cárcel. Tu mano me precipitó en ella en los momentos que iba á cruzar mi espada con la de un caballero que tal vez me hubiera hecho el favor de librarme del peso de la existencia. Dime ¿no ha sido tu voluntad quien abrió las puertas de mi prision y las mantuvo cerradas por espacio de tres meses?

—Si, Felix, yo he sido.

—La influencia de una persona desconocida me arranca de aquella mansion odiada; la ruina me espera al salir; mis acreedores se apoderan de cuanto me pertenece; las tierras y el antiguo solar de mi familia se venden en pública almoneda, y tú los compras para coronar tu obra!

—Si, Felix, yo los he comprado.

—¿Qué iba á ser de mí? Nada me quedaba ya mas que mi espada y un nombre esclarecido. Trato de espatriarme, y gracias al influjo de un amigo se me ofrece un grado y una posición ventajosa en el Nuevo Mundo. Empeño mi palabra y me dispongo para partir... pero tú, constante en tu infernal propósito, no consientes que tu víctima se escape. Ideas y encuentras el medio de alejarme de Madrid, justamente en la víspera de mi partida, de modo que pierdo otra vez por tí mi fortuna y mi porvenir.

—Por mí, Felix, lo confieso.

—¡Ah! lo confiesas, gritó el desdichado joven fuera de sí, pálido, trémulos los labios, y asegurando bruscamente á su prima de un brazo, pintadas en sus facciones la demencia de la desesperación;—¿lo confiesas?... Pues bien, ¿dime, dime, que te he hecho para que me persigas de este modo? ¿para qué me detestes con un odio tan profundo é implacable?...

—Te perseguía, Felix, porque te amaba, y mi odio era odio de amor!

Felix soltó el brazo que tenia cogido, y atónito, roto el aliento y desencajada la faz, contemplaba á Cármén, que se habia acercado á él y apoyaba el rostro en sus hombros para ocultar el rubor que abrasaba sus mejillas.

—¿Tú me amas, tú? repetía el joven, ébrio y palpitante de amor, sin atreverse á dar crédito á lo que oía creyendo que soñaba.

—Si, te amo, te amo, y por misericordia deja que á mi vez te diga cuanto he sufrido por tí. No me condenes sin oírme. Niña aun, me casé sin comprender el amor que abrigabas en tu seno. ¡Ah! Si lo hubiese comprendido, antes que sacrificarte, me habria entregado á ti y hubiéramos vivido, sino ricos, felices y contentos. Viuda, me revelaste ese amor y desde aquel día te amé. Tú no supiste, ó no quisiste dar el primer paso, para mostrar reconciliación, y yo no me atreví á salvar la barrera que el pudor y las preocupaciones de la sociedad imponen á nuestro sexo. En esta situación supe tu proyectado enlace con la señorita de Relva, y para desbaratarlo no vacilé en apelar á la intriga y á la calumnia. Nada me importaba con tal de arrebatarte á mi odiada rival, y deshacer un matrimonio que nos separaba para siempre!

—¡Me amaba! murmuró Felix, alzando las manos juntas al cielo.

—Mas tarde quisiste irte á América y no pude resignarme á perderte. ¿Sabia yo si escaparías á la fiebre amarilla, á las balas de los ingleses, á las tempestades, ó á otro nuevo amor? ¡oh no! me empeñé con el ministro ¡pobre ministro que se imaginó que te detestaba! para que nombrase á otro en tu lugar, y tú permaneciste en Madrid, pero ¡ay! ¡mas valiera que te hubieras ido!...

—¿Por qué?

—Porque entonces tomaste por querida á una ac-

triz, y yo sufrí lo que nunca crearás. Una esperanza únicamente me sostenía: pensaba que el tiempo y la experiencia te haria mas cuerdo. No puedes figurarte lo que padecí la noche de tu desafío con el duque, ¡con el duque tan temible espada en mano! Para salvarte de muerte casi segura, solicité y obtuve de uno de mis mas rendidos adoradores, el marqués de X, que goza de grande influjo en la corte, una orden de prision. Ese tambien se engañó acerca del sentimiento que me inspirabas, y gracias á su benevolencia, la cárcel se interpuso entre tí y el formidable espadachin. ¿Dime ahora cuánto tiempo estuviste en ella?

—Tres meses.

—¿Y cuánto tiempo hacia qué estabas en relaciones con Julia? ¿te acuerdas?

—Tres meses.

—¡En tu ceguera no has comprendido que me vendaba! Entretanto que Julia se consolaba con el duque, tus acreedores inquietos con tu ausencia, usando de los derechos que la ley les concede, embargaron y pusieron en venta tus escasos bienes: yo los compré y no han pasado á manos estrañas. El antiguo solar de tus antepasados, la casa donde murieron tus padres y viste tú la luz del día te pertenece aun...

—¡Cármén! ¡Cármén! balbuceó Felix, abrumado por tanta generosidad.

—Mi corazón palpitaba de placer á la idea de la satisfacción que tendrías al saber mi conducta. Antes de revelártela, queria devolverte tus bienes. Cuando iba á hacerlo, supe por el capitán tu segunda tentativa de viaje, y entonces una idea loca, una de esas ideas que solo se le ocurren á una mujer enamorada, cruzó por mi mente. Una íntima amiga mia me facilitó su casa.... el resto ya lo sabes; sucumbiste al sueño por que el vino estaba preparado con un fuerte narcótico, y el oro y la audacia allanaron en breves horas todos los obstáculos que se oponian á mis proyectos. ¡Ahora Felix dime que no te amo!

—¡Cármén! exclamó éste, cayendo de rodillas á los pies de su amada é inundando de lágrimas sus manos; ¡no merecia yo tu cariño! pero el cielo es testigo de que siempre te he amado, y que por mas que lo intentaba no podia aborrecerte. Mi fingido odio, era....

—ODIO DE AMOR como el mio, repuso ella sonriéndose, levantando á Felix y abriéndole sus brazos.

Si el abrazo fué apretado ó no, lo dejamos á la consideración de nuestros lectores, asi como el resto del diálogo; y solo añadiremos que al hablar del capitán, soltó Felix la siguiente frase:

—¡Pobre cazador! ¡qué chasco se ha llevado!...

—Dice el refrán que al mejor cazador se le escapa una liebre, contestó Cármén.

—Tendré que batirme con él.

—Si te tomas la molestia de irle á buscar á América.

—¿Qué me dices?

—La noche de nuestra partida, le escribí algunos renglones participándole, que habiéndose presentado el que tenia derechos mas antiguos, me habia visto forzada á cumplirle mi palabra; y mira el singular billete que acabo de recibir hace una hora:

«Señora, por no matar á vd. y á Felix, y matarme luego yo, me voy en lugar de mi afortunado rival á Norte-América. Vd. me ha engañado como un chino, y quiero poner la inmensidad de los mares entre los dos para no cometer un disparate.

«Su víctima.—MARTIN ROSALES.»

—¡Pobre chico! era digno de mejor suerte, repuso Felix con aire pesaroso.

—Se ha malogrado en la flor de su inocencia, contestó la linda viudita, tan benévola antes con el infeliz capitán.

De pronto Felix que hacia un instante tenia los ojos fijos en un rincón del aposento entre el lecho y la pared, acercóse, y levantando el paño que la cubria, vió la misma preciosa cunita de encage y raso, que tan dolorosamente le afectó la vez primera, y volviéndose á su prima, exclamó sorprendido:

—¡Todavía la conservas!

Cármén se sonrojó de nuevo, como el día de su casamiento, y echó sus brazos al cuello de Granado; luego alzándose sobre la punta de los pies, aproximó su boca purpurina al oído de su amante, y le dijo muy despacio como si alguien pudiese escucharla:

—No me preguntes ahora ¿para qué? Era la esperanza, y por eso la he conservado!

Tres días después un delegado del arzobispo de Toledo, unia en perdurable lazo á la baronesa viuda de Monriera con el caballero don Felix Granado; y escuchamos añadir que si la cunita permaneció vacía, fué por que era muy pequeña, no por que al cabo de diez meses, no hubiese de sobra con que llenarla.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLALU.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.

FIN DEL TOMO TERCERO.

Ayuntamiento de Madrid

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.



- A la tumba de Neron, poesia, por el Peregrino, pág. 106.
Adriana Lecouvreur, pág. 97.
Alma de artista, poesia, por don Teodoro Guerrero, pág. 528.
Amistad contemporánea, poesia, pág. 72.
Amor de una noche, crónica chismográfica, por don A. Magariños Cervantes, páginas 381 y 391.
Anécdotas, págs. 80, 104 y 306.
Ante todo la consigna, pág. 16.
Apuntes descriptivos e históricos de un viaje de Madrid a la Rioja, por don Miguel Rodríguez Ferrer, pág. 58.
Apuntes de un viaje, pág. 409.
Apuros de una visita, por don F. Sepúlveda, pág. 98.
Arnoldo de Melchiat, episodio histórico, página 25.
Artistas célebres.—Bervic, pág. 384.
Aspecto de Londres durante la exposición, páginas 475 y 481.
Aventuras de un jorobado, págs. 19 y 27.
Aves extranjeras, pág. 59.
Bibliografía, por don A. Pirala, pág. 291.
Bibliografía.—Colección de poesías de don Manuel Breton de los Herreros, pág. 194.
Bibliografía.—Himnos y quejas, poesías de don Antonio Arnao, por don Carlos Pravia, pág. 267.
Bosquejo sobre la toma de Gibraltar por los ingleses, pág. 512.
Buonomico Bullfamac, pág. 115.
Caricatura de la Liga, pág. 51.
Cariño de una suegra, pág. 250.
Cartas sobre la exposición de Londres, páginas 385, 395, 411, 425, 454 y 441.
Cartilla del obrero, pág. 59.
Causa célebre, pág. 443.
Causa contra Jesucristo, pág. 186.
Concierto en casa de don Baltasar Saldoni, por don José Ortega y Zapata, página 179.
Crímenes célebres, Francisco Picaud, páginas 279 y 282.
Crítica de los críticos, remitido, pág. 122.
Crítica literaria.—Historia general de España, de don Modesto Lafuente, por don A. Pirala, págs. 18 y 288.
Crítica literaria.—Una historia del gran mundo, novela original de don Teodoro Guerrero, por G. Borao, pág. 299.
Crítica literaria.—Anales de doña Isabel II, obra póstuma de don Javier de Burgos, página 311.
Crítica literaria.—Fé, Esperanza y Caridad, novela de don Antonio Flores, por don I. A. Bermejo, pág. 429.
Crónica teatral, por don J. M. Antequera, págs. 25, 47, 66 y 106.
Crónica de los príncipes de Asturias, por don N. C. de Caunedo, págs. 386, 394, 406, 419 y 427.
Cuatro palabras acerca de Moliere, pág. 337.
De la poesia en general, pág. 85.
De los sueños, pág. 49.
De Madrid a Sevilla, por don A. Pirala, págs. 555 y 585.
Del desafío en diferentes épocas, pág. 199.
Delirium; leyenda fantástica de don Ramon Heriberto Garcia de Quevedo, pág. 151.
Descubrimientos, pág. 8.
Desmembramiento del imperio de Carlos V, pág. 15.
Don Ramon Pignatelly, por don Nicolás Malo, pág. 198.
Dos aventuras de caza, pág. 169.
Emérides españolas del siglo XIX, págs. 8, 52, 80, 112, 120, 128, 156, 160, 167, 200, 256, 288 y 504.
El Altísimo, ensayo épico-religioso, por don José Doncel y Ordaz, pág. 560.
El amor en el siglo XIX, pág. 369.
El castillo de Monfort, pág. 289.
El Coliseo de Roma, pág. 285.
El día de difuntos, por don I. A. Bermejo, pág. 3.
El diluvio, fragmentos por don J. M. Goizue- ta, pág. 91.
El jardín de las plantas, pág. 11.
El oso marino, pág. 522.
El pabellon sobre el agua, novela china, página 405.
El palacio del diablo, crónica del siglo X, págs. 257 y 265.
El pastor, pág. 275.
El puente de Robeki, pág. 1.
El Tirol, pág. 92.
El vampiro, pág. 145.
El verdadero Robinson, novela, págs. 55, 41, 49, 57, 65, 75, 81 y 89.
El viajero español en París, págs. 291, 299 y 508.
En el pecado la penitencia, cuento, por don A. Magariños Cervantes, págs. 2, 9 y 17.
En todas partes cuecen habas, pág. 15.
Enseñanza de los sordo-mudos, pág. 192.
Episodio histórico-novelesco, por don A. Pirala, págs. 372, 380, 388 y 395.
Erupcion volcánica en la montaña, pág. 377.
Escenas de la vida marítima, por don F. Sepúlveda, pág. 185.
Escudo hallado en el Ródano, pág. 95.
Espectáculos, pág. 292, 247, 256.
Exposición de Londres, pág. 392.
Estadística y fabricación del aceite, pág. 56.
Estado de las letras en la edad media, página 514.
Estudios biográficos, don Federico Madrazo, por don I. A. Bermejo, pág. 362.
Estudios botánicos, págs. 351 y 347.
Estudios religiosos, por don Fernando María Garcia, pág. 356.
Fabricación del papel, pág. 435.
Fabricación de la porcelana, pág. 368.
Ferro-carriles, pág. 125.
Fisiología del pollo, por don José María Velasco, pág. 240.
Fisiología de la escritura, pág. 55.
Fósil antediluviano, pág. 155.
Genealogía del rey nuestro señor don Felipe IV, desde Adán, pág. 146.
Gracias por el favor, pág. 8.
Guerras del imperio, rendición de Ulma, página 157.
Henna-Hannaouri, cuento árabe, por don F. Sepúlveda, pág. 67.
Heva, novela, págs. 102, 110, 117, 126, 134, 142 y 149.
Historia de los dos Barbarojas, pág. 3.
Historia natural, el tapir, pág. 280.
Ho-fi el del ceñidor amarillo, cuento chino, pág. 509.
Honorato Gabriel Riqueti, conde de Mirabeau, pág. 449.
Hoy y mañana, cuento fantástico, por don A. Martinez del Romero, pág. 182.
Inauguración del ferro-carril de Aranjuez, pág. 128.
Isabel la Católica, págs. 504 y 523.
Italia, carácter de sus pueblos, pág. 352.
Jacobino Callot, pág. 155.
Juan de la Encina, biografía, por don F. Sepúlveda, pág. 91.
Judit, por E. Scribe, págs. 260 y 268.
Juntas revolucionarias de América, por don A. Magariños Cervantes, págs. 459, 442, 459, 471 y 483.
Kerry-Moyamea, págs. 177, 193, 201 y 209.
La almea, novela, págs. 246 y 254.
La Biblia, por don Teodoro Guerrero, página 377.
La campana de Velilla, por don F. Sepúlveda, pág. 158.
La caridad, poesia, por doña Rosa Butler, pág. 418.
La casa del diablo, tradicion popular, por don Antonio Neira de Mosquera, págs. 374, 378, 390 y 398.
La exposición de Londres, pág. 219.
La fisonomía humana, pág. 296.
La Habana, pág. 147.
La historia del matrimonio, por don Antonio Flores, págs. 307, 401, 410, 419, 426, 454, 450, 462, 465, 474 y 482.
La infancia de Shakspeare, págs. 275 y 281.
La juventud de los mosqueteros, drama en cinco actos y un prólogo, de A. Dumas, traducido por don F. Sepúlveda, páginas 174, 180, 187, 195, 205, 220 y 228.
Lances y percances de un viaje a Toledo, por don A. Magariños Cervantes, página 207.
La reina Faina, leyenda canaria, por don José Plácido Sanson, pág. 238.
Las almas del purgatorio, novela, págs. 6, 14, 22, 50 y 58.
Las cabras, pág. 24.
Las costumbres y las leyes, artículo crítico-burlesco, pág. 254.
Las elecciones en Inglaterra, págs. 217 y 225.
Las márgenes del Rhin, pág. 433.
Las noches del lago, fragmento, por C. No- dier, pág. 161.
Las sublevaciones de Bounty, isla de Pitcairn, pág. 515.
La Suiza, pág. 164.
La Tabla redonda, pág. 96.
La Tutelar, pág. 272.
La vejez de Richelieu, drama en cinco actos de los señores Octavio Feuillet y Pablo Bocage, traducido del francés por don Luis Miguel y Roca, págs. 286, 294, 302, 310 y 317.
La velada de nuestra señora de Carrion en Alburquerque, por don Jacinto Burgos Meneses, pág. 372.
La voz de la conciencia, por don Eduardo Moure, pág. 59.
Lengua y literatura portuguesa, por don Ilde- lonso A. Bermejo, pág. 153.
Literatura y bellas artes en Génova, página 285.
Lo que se siente y lo que se dice, por don A. Magariños Cervantes, pág. 242.
Los caracoles señores del mundo, pág. 55.
Los cometas, pág. 80.
Los gambusinos, por don A. Magariños Cer- vantes, pág. 370.
Los juegos, pág. 297.
Los solterones, pág. 278.
Los toreros, por don Antonio Flores, página 338.
Lucano, biografía, por don F. Sepúlveda, página 446.
Mahoma, por don N. C. de Caunedo, página 107.
Modas, por don José María Velasco, página 262.
Modas, págs. 75 y 187.
Monumentos extranjeros, puertas antiguas de Francia, pág. 76.
Monumentos públicos de París, págs. 36 y 121.
Napoleon en Santa Elena, pág. 560.
Navegacion aerea, remitido, por don José Alarcon y Salcedo, pág. 26.
No hay mal que por bien no venga, novela original de don A. Magariños Cervantes, págs. 46, 54, 61, 70, 78, 86, y 93.
Noticia de algunos historiadores célebres, páginas 356 y 360.
Noticias teatrales, págs. 211, 599, 452 y 448.
Noticias y anécdotas, pág. 39.
Odio de amor, novela por don A. Magariños Cervantes, págs. 457, 446, 451, 458, 467, 478 y 486.
Paganismo.—Idolatria, pág. 416.
Polinesia, pág. 524.
Por tí, novela por Ferriz Villeda, pág. 215.
Por trabajar en domingo, pág. 3.
Publicacion importante, pág. 255.
¿Quién es ella? por don A. Magariños Cer- vantes, pág. 210.
Recreos de invierno, por don A. Pirala, páginas 422, 447, 455 y 457.
Reir por no llorar, por Ferriz Villeda, página 82.
Relacion de las fiestas con que se celebró el primero y único capitulo general de la órden del Toison de oro, pág. 7.
Renata, anécdota del Jura, pág. 345.
Resena sobre el origen del teatro inglés, por don Lorenzo Recaño, pág. 258.
Revista de Madrid, por don José María Antequera, págs. 75, 137, 218 y 250.
Revista de Madrid, por don Teodoro Guerrero, págs. 346 y 355.
Revista de Madrid, poesia, por don E. Gar- rido, pág. 401.
Revista de Madrid, págs. 1, 122 y 522.
Revista de París, por don José María Antequera, págs. 82, 171, 150 y 274.
Revista musical, por don José Ortega y Za- pata págs. 138, 154, 202, 226, 417 y 449.
Revista bibliográfica, por don U. Pasaron y Lastra, pág. 528.
Ricardo, Corazon de leon, pág. 361.
Rusia.—Camino, posadas, carruages, página 100.
San Lázaro de los Armenios, pág. 190.
Semblanzas de viajeros, pág. 550.
Semiramis y Sardanapalo, contraste histó- rico, por don Antonio Gascon Soriano, pág. 265.
Sigismunda y Guiscardo, leyenda, pág. 414, 422, y 430.
Suceso histórico, pág. 24.
Tamango, novela, págs. 157 y 166.
Tancredo, pág. 165.
Teatro de Variedades, pág. 40.
Teatro del Circo, la Picaresca, por don José Ortega, página 179.
Teatros, págs. 154, 166 y 376.
Telegrafia eléctrica urbana, pág. 25.
Toledo, pág. 235.
Trabajos de un autor dramático, págs. 51 y 55.
Tribunales extranjeros, pág. 32.
Una carta, novela, págs. 305 y 318.
Una ejecucion, pág. 55.
Una hechicera en el Senegal, pág. 159.
Una historia del gran mundo, novela origi- nal por don Teodoro Guerrero, págs. 326, 335, 342, 350, 358 y 366.
Una hoja mas para la corona del ilustre poeta argentino don Esteban Echeverria, por don A. Magariños Cervantes, pág. 195.
Una hora de sueño, pág. 99.
Una noche deliciosa, por don I. A. Berme- jo, pág. 45.
Una página de una historia, poesías por don Teodoro Guerrero, pág. 251.
Una sentencia pronunciada en la audiencia de Liverpool, pág. 27.
Una superchería china, pág. 241.
Una visita a la isla de Lomboch, en la Male- sia, por don J. Sepúlveda, pág. 225.
Un crimen, pág. 16.
Un crimen de familia, pág. 362.
Un desafío, pág. 16.
Un español en Siria, episodio histórico, pá- ginas 525 y 530.
Un matrimonio a estocadas, pág. 162.
Un marido enamorado, pág. 16.
Un viejo, pág. 158.
Valiere, pág. 7.
Ventrilocuos, pág. 240.
Viaje a Italia.—Venecia, por el conde de Fa- braquer, pág. 129.
Viajes.—Otaiti, pág. 420.
Viajes y descubrimientos en el polo Norte, págs. 244 y 251.
Viajes y aventuras de Luis Felipe, pág. 10.
Villaviciosa y su castillo, pág. 149.
Wilhelmina, novela, pág. 171.



ÍNDICE DE LOS GRABADOS.

ASTRONOMÍA.

Los cometas, p. 80.

BELLAS ARTES.

Al pie de la cruz, copia del cuadro de monsieur Lehmann, p. 135.
Calco de dos relieves japoneses, representando habitantes de todas clases, p. 21.
El diluvio, copia del cuadro de Mathieu, p. 577.
Escudo hallado en el Ródano, p. 105.
Frontispicio del Panteon, p. 508.
Fuente de la Alcachofa, en Madrid, p. 17.
La Fuerza, Prometeo, Vulcano, la Violencia, p. 28.
Láminas del Carrusel, por Callot, tres grabados, p. 156.
La poesía, p. 84.
Sepulcros de los reyes magos, p. 4.
Sepulcro del cardenal Richelieu, p. 4.
Sepulcro de Galileo, p. 4.
Sepulcro de Alejandro, p. 4.
Sepulcro de Luis XII, p. 5.
Sepulcro de Martino de la Escala, p. 5.
Sepulcro de Diana de Poitiers, p. 5.
Una boda en el Japon, copia de un relieve, p. 28.
Virgilio, p. 84.

CARICATURAS.

Agraciados y desgraciados en el reparto de premios de la última esposicion, p. 224.
Apoteosis de Jacobo Clemente, p. 52.
Caricatura de la Liga, p. 52.
Cariño maternal, p. 576.
Caprichos de un artista, siete grabados, p. 456.
En el Paraíso, p. 52.
Emplazamiento hecho á Enrique III, p. 52.
Escenas de fantasía, tres grabados, p. 403.
Escenas de capricho, nueve grabados, p. 403.
La música, p. 576.
Los extremos, p. 192.
Presentacion del recién nacido á su papa, página 576.
Sobre gustos no hay disputa, p. 52.
Un convite de familia, p. 576.
Una respetable matrona, p. 576.

ESCENAS DE NOVELA.

Arabes en el jardin, p. 581.
Baño oriental, p. 581.
Bou-Maza y su cabra, p. 588.
Delirium, cuatro grabados, ps. 152 y 153.
Diversiones de Selkirk, p. 65.
El arca del perro, p. 541.
El baron de Brisberg, y el conde de Zaporrino, p. 172.
El jorobado, el posadero y los viajeros, p. 20.
El leon de marabout, p. 389.
El palacio del diablo, dos grabados, ps. 257 y 263.
El pastor, tres grabados, ps. 276 y 277.
Fé, Esperanza y Caridad, tres grabados, página 429.
Garakoutié y Kerri-Moyamea, p. 177.
Garakoutié trabajando la tierra, p. 195.
Grupo de soldados árabes, p. 596.
Judit, nueve grabados, ps. 260, 261, 263 y 269.
La habitacion de los seis sepulcros, p. 541.
La juventud de los mosqueteros, veinte y seis láminas que representan escenas del drama, ps. 180, 181, 188, 189, 196, 197, 204, 205, 212, 215, 220, 221, 228, 229, 256 y 257.
La Partida de juego, p. 172.
Lord Witmore y el kolao Tsin, ps. 241 y 249.
Marimonda se arroja á socorrer á Selkirk, p. 75.
Ommalisan en su cuarto, p. 580.
Partida del Espadon, p. 55.
Renata y su cabra, p. 545.
Ricardo, Corazon de leon, p. 561.
Selkirk á los diez y seis años, p. 55.
Selkirk asistiendo á Marimonda, p. 63.
Selkirk se presenta al capitán Woodo-Rogers, p. 89.
Sir William y Walpoll, p. 209.
Sueño de Selkirk, p. 57.
Teatro de Pepelito, p. 115.
Un aduar, p. 580.
Un árabe escuchando, p. 575.
Una noche deliciosa, siete grabados, ps. 44 y 45.
Una razzia, p. 575.
Wilhelmina, p. 175.

Wilhelmina, rehusando el oro de Ridler, p. 173.
Zubiri y su guia, p. 589.
Zubiri en su hospedage, p. 596.
Zubiri en la revista, p. 597.

ESCENAS DE LA VIDA POSITIVA.

La cerbeza, p. 243.
Una comida de campo, p. 240.

HISTORIA NATURAL.

Acariens, p. 477.—Antilope, ciervo y cierva, p. 476.—Antilope nuú, p. 476.—Avispas icneumonas, p. 477.—Botánica, veinte y tres láminas, ps. 552, 553, 543, 549, 564, 565, 460 y 461.—El ave manca, p. 60.—El cínolo, p. 61.—El condor, p. 444.—Elefante fósil, p. 444.—El engullidor, página 444.—El escorpion de Ceylen, p. 445.—El faisán dorado, p. 61.—El gato volador, p. 444.—El lagarto de América, p. 445.—El lagarto agamo, p. 445.—El picotero de Bohemia, p. 60.—El tapir, p. 280.—El topo, p. 444.—El vampiro, p. 445.—Insecto de la Gale, p. 477.—Grande águila, p. 444.—La oruga, p. 444.—La sibila, página 444.—Las cabras, p. 24.—Macho cabrio, p. 476.—Peces volantes, p. 476.—Serpiente de cascabel, 477.—El dragon pegaso, p. 477.—El hamster, p. 476.—El torcedor, p. 477.—El veso, p. 476.—Escarabajo kangaroo, p. 476.

INDUSTRIA.

Antiguas chozas en la Polinesia, p. 524.
Cama de acero construida por don Tomás Meyne, p. 425.
Convoy de un camino de hierro, ps. 124 y 125.
Droschi ruso, p. 400.
Fabricacion de la porcelana, p. 563.
Farol de coche de estado, por Mr. B. Blac, p. 415.
Forte-piano presentado por Mrs. Nuum y Clark, p. 412.
Jarrones, vasos y copas por los señores Rice-Harris é hijos, p. 400.
Joyer de Mr. Froment.—Meaurice, p. 415.
Lámpara espuesta por Mrs. Hancock, Rixon y Dunt, p. 412.
La porcelana de Mrs. Herbert y Minton, página 415.
Librería, por Mr. Leistler, p. 592.
Licorero, por los señores Cartwigh é Hiron, p. 400.
Máquina para la fabricacion del papel continuo, p. 457.
Máquina de vapor á doble efecto, p. 457.
Marcas del papel, diez grabados, p. 436.
Muestra de una pieza de tejido de seda, página 412.
Navaja de afeitar de los señores Hauwerof é hijos, p. 400.
Puesto de muebles en la feria, p. 401.
Proyecto de globo, de don José Alarcon y Salcedo, p. 26.
Sillon inválido ó velocífero, por Mr. James Heath, p. 400.
Vaso, candelabro, sopera y salero, por Mr. Odier, p. 415.

LOGOGRAFOS.

Páginas 8, 16, 24, 40, 48, 56, 80, 88, 112, 128, 152, 176, 192, 256, 304, 528, 556, 424, 418.

MISCELÁNEA.

Adoradores del fuego, p. 116.
Adoradores del sol, p. 116.
Amistad contemporánea, p. 72.
Arnoldo de Melehtat, p. 25.
Ascension de Mahoma, p. 109.
Asunto sacado del Ariosto, p. 85.
Cuando joven, p. 452.
Cuando vieja, p. 452.
Danza campestre en el barranco de Granam, reino de Nápoles, p. 552.
Decoracion final del segundo acto de Urganda la Desconocida, pág. 48.
El catecismo en accion, siete grabados, página 144.
El descanso, p. 584.
Embarcacion atacada por los osos blancos, p. 521.
Escena final del acto tercero de la Alquería de Bretaña, p. 56.
Escena final del acto tercero del Sitio de Zaragoza, p. 120.

Escenas de hoy, seis grabados, p. 200.
Escenas de Navidad, p. 64.
Escudo de armas de los príncipes de Asturias, p. 423.
Estátua erigida á un mozo de cordel, p. 507.
Estudios religiosos, cinco grabados, ps. 556 y 557.
Familia de gitanos, p. 16.
Ganesa, diosa de la sabiduria, p. 116.
Huri montada en un camello fantástico, página 116.
Idolos de la Polinesia, p. 116.
Juan de Meung presentando un libro á Felipe el Hermoso, p. 315.
Koh-i-noor (Montaña de luz), y Durra-i-noor, joyas de la reina de Inglaterra, p. 440.
La familia real de Inglaterra, p. 585.
Lo fisonomia humana, p. 296.
La primera cana, p. 424.
La Tabla redonda, p. 96.
La última cana, p. 424.
Los tres estados de Selkirk, p. 81.
Marino Faliero é Ismael, p. 40.
Medalla de Dante, p. 85.
Medalla de Gohete, p. 85.
Negros jugando al billar, p. 141.
Plaza pública de Surinan.—Tienda de un sastre, p. 440.
Primer elemento electoral en Inglaterra, página 217.
Principales figuras de las cartas de Carlos VI, p. 297.
Promesas electorales.—Modelo de una capilla inglesa, p. 225.
Sala del tribunal criminal de Londres, p. 112.
Teatro de la Ópera, escena de la Lucrecia, p. 152.
Teatro francés, escena de Judit, p. 104.
Teatro Real.—Paso andaluz bailado por la señora Cerrito y el señor Saint-Leon, p. 256.
Una escena de la Favorita, p. 52.
Uniforme de la infantería en Francia, p. 88.
Viage á la Meca, p. 109.
Viages y descubrimientos en el Polo Norte, ocho grabados, ps. 244, 245, 252 y 255.

NÁUTICA.

Barca japonesa, p. 29.—Canoa india, página 201.

RETRATOS.

Adriana Lecouvreur, p. 97.—Ana de Austria, p. 205.—Antonia Montenegro, página 415.—Aramis, p. 228.—Ariosto, página 85.—Artagnan, p. 180.—Athos, página 183.—Bernardo Jussieu, p. 42.—Bonacieux, p. 196.—Christian, p. 516.—El cardenal, p. 227.—El cardenal Richelieu, p. 212.—El coadjutor, p. 215.—Enrique III, p. 55.—Felton, p. 228.—Ho-fi, p. 540.—Linneo, p. 445.—Lord Winter, p. 189.—Milady, p. 189.—Mirabeau, página 449.—Porthos, p. 197.—Sakspeare, p. 281.—(Stradling), p. 55.

TIPOS.

Abadía de Cluni, p. 485.
Aldeano de l'Entilbuch en Lucerna, p. 164.
Contrabandista, p. 544.
El jamonero, p. 64.
El nuecero, p. 64.
Habitantes de Otaiti, p. 421.
Hechicera del Senegal, p. 141.
Las lavanderas del Manzanares, p. 8.
Los parientes políticos, siete grabados, p. 465.
Mugeres de Otaiti, p. 421.
Nodrizas en actual servicio, p. 160.
Nodrizas cesantes, p. 160.
Posada española en el siglo XIII, p. 136.
Soldados franceses, p. 95.
Vendimiador tirolés, p. 572.
Un filósofo, p. 569.
Un gefe del Canadá, p. 85.
Un poeta romántico, p. 569.
Un soltero egoísta, p. 569.
Una coqueta de buen género, p. 569.
Una fea desabrida, p. 569.
Una muger de mundo, p. 569.

VISTAS.

Anfiteatro del jardin de Plantas, p. 15.
Arco de la Estrella, en París, p. 121.
Arco triunfal de la Estrella, p. 292.
Argel, p. 572.
Arras, p. 452.
Bahia de Bounty en la isla de Pitcairn, p. 517.
Barcelona, p. 505.
Bolsa y tribunal de comercio en París, p. 57.

Cabaña donde se refugió Milady, p. 257.
Cádiz, p. 457.
Caen, p. 463.
Capitolio, en Washington, p. 169.
Casa de fieras del jardin de Plantas, p. 15.
Casa de Sakspeare, en Stratford, p. 275.
Castillo de Villaviciosa, p. 147.
Catedral de Nuestra Señora, p. 292.
Cogoreto, p. 238.
Coliseo de Roma, p. 284.
Corbeil, p. 469.
Cavadonga, p. 238.
Cuartel de inválidos, p. 295.
Cumberland, p. 455.
Chalon en el Saona, p. 432.
Chimenea de Quineville, p. 435.
Demolicion de la capilla del Santo Cirio de Arras, p. 452.
Desfiladero del Jura, p. 555.
El lago, p. 161.
El Louvre, p. 203.
El pabellon sobre el agua, tres grabados, p. 404 y 405.
El Puente Nuevo, p. 500.
Fuente de Bagthel-Sarai, en Crimea, p. 101.
Fuente de la Cruz de piedra, p. 435.
Gerona, p. 20.
Gibraltar, p. 455.
Hospital general de Madrid, p. 17.
Hotel de la Tremouville, p. 509.
Iglesia de la Asuncion en Moscou, p. 100.
Iglesia de San Dionisio, p. 53.
Inspruck, p. 92.
Interior del Coliseo de Roma, p. 284.
Isla de Aix, p. 469.
Isla de Bas, p. 455.
Isla de Juan Fernandez, p. 41.
Isla de Pitcairn, p. 516.
Isla de Tare, p. 524.
Isla del grupo de Krusenstern, p. 525.
Isla Fernandina, en la Habana, p. 148.
Islas de Otaiti, p. 421.
La Bastilla, p. 197.
Limoux, p. 469.
Lucerna, p. 165.
Márgenes del Rhin, p. 455.
Mercado de vinos, p. 509.
Metz, p. 468.
Meung, p. 181.
Moscou, p. 484.
Padua, p. 435.
Palacio de Blois, p. 55.
Palacio de Galieno, en Burdeos, p. 469.
Palacio de la Asamblea en París, p. 57.
Palacio de las Termas, p. 501.
Palacio de Luxemburgo, p. 309.
Palacio del ministerio de Marina, en París, p. 56.
Palacio del Instituto, p. 293.
Palacio de Mafra, en Portugal, p. 155.
Palacio de Villabermosa, en una noche de máscaras, p. 157.
Paseo de Tacon, en la Habana, p. 148.
Pirámide cerca de Vienne, p. 484.
Planta del castillo de Villaviciosa, p. 149.
Plaza de Venecia, p. 129.
Pórtico de la escuela de la facultad de medicina, p. 501.
Puente de Gard, p. 469.
Puente de Rokeby, p. 1.
Puente de Serrieres, p. 164.
Puerta cortada de Besanzon, p. 77.
Puerta de Cronx-Nevers, p. 77.
Puerta del Sol en Madrid, p. 9.
Puerta de la abadía de Jumieges, p. 76.
Puerta de nuestra Señora de Sens, p. 77.
Puerta de Puente-Jouvert, p. 77.
Puerta dorada de Frejus, p. 77.
Puerta de San Juan de Provins, p. 76.
Puerta ó arco triunfal de San Dionisio en París, p. 56.
Puerto de Génova, p. 285.
Puerto de Hanarourou, p. 525.
Quinquagrogne, p. 484.
Salas Pas perdus de los tribunales, p. 500.
San Pablo, en Londres, p. 441.
Siria.—Rio en el valle de Oronte, p. 108.
Teatro de Tacon, en la Habana, p. 148.
Toledo, p. 255.
Torre de Soumbeka, p. 101.
Torre del palacio arzobispal de Narbona, página 463.
Tours, p. 468.
Ulma, p. 157.
Villa de Goldan, p. 165.
Villa de Pitcairn, p. 517.
Vista del Tirol, p. 95.